



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 28 de julio de 1985

1. *Corazón de Jesús, "abismo de todas las virtudes"*

Bajo el Corazón de la Madre fue concebido el Hombre. El Hijo de Dios fue concebido como Hombre. Para venerar el momento de esta concepción, es decir, el misterio de la Encarnación, nos unimos en la plegaria del *Angelus Domini*.

Bajo la luz del momento de la concepción, bajo la luz del misterio de la Encarnación *miramos toda la vida de Jesús*, nacido de María. Siguiendo las invocaciones de las Letanías, *tratamos de describir en cierto sentido esta vida desde el interior: a través del Corazón*.

2. El corazón decide de la profundidad del hombre. Y, en todo caso, *indica la medida de esa profundidad*, tanto en la experiencia interior de cada uno de nosotros, como en la comunicación interhumana. *La profundidad* de Jesucristo, indicada con la medida de su Corazón, es incomparable. Supera la profundidad de cualquier otro hombre, porque no es solamente humana, sino al mismo tiempo divina.

3. Esta divina humana profundidad del Corazón de Jesús *es la profundidad de las virtudes: de todas las virtudes*. Como un verdadero hombre Jesús expresa el lenguaje interior de su Corazón mediante las virtudes. En efecto, analizando su conducta se pueden descubrir e identificar *todas estas virtudes*, como históricamente emergen del conocimiento de la moral humana: las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) y las otras que derivan de ellas. (Estas virtudes las han poseído en grado elevado los santos y, si bien siempre con la gracia divina, los grandes genios del ethos humano).

4. La invocación de las Letanías habla de forma muy bella de un "*abismo*" de las virtudes de Jesús. Este abismo, esta profundidad, significa un grado especial de la perfección de cada una de las virtudes y su poder particular. Esta *profundidad y poder* de cada una de las virtudes *proviene del amor*. Cuanto más enraizadas están en el amor todas las virtudes, tanto mayor es su profundidad.

Hay que añadir que, además del amor, también *la humildad* decide de la profundidad de las virtudes. Jesús dijo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29).

5. Al recitar el *Angelus Domini* recemos a María para que nos acerque cada vez más al Corazón de su Hijo. Para que *nos ayude a aprender de Él, de sus virtudes*.

Después del Ángelus

Vaya mi cordial saludo a los peregrinos y visitantes de lengua española aquí presentes, así como a todas aquellas personas que participan en el "Ángelus" a través de la radio y la televisión.

Que la actitud de acción de gracias a Dios Nuestro Padre de quien recibimos tantos beneficios, se haga más viva en estos días que para muchos de vosotros son de merecido descanso. Y que vuestro espíritu de solidaridad cristiana os haga también estar cerca de los más necesitados: los enfermos, los ancianos, los marginados, todos los que sufren.

Con mi plegaria al Señor para que os asista con su gracia en vuestros propósitos de vida cristiana, os imparto con afecto mi Bendición Apostólica.